

dencia de Dios dexó escritas. Dice así: Aunque nuestro Padre Matheo, estando à la cabecera de su Maestro el P. Juan de Avila, mostró grande animo y esfuerzo en ayudarle en aquella hora, no dexaba de sentir en su corazon notabilissimamente el perder tan grande Padre y guia suya, y de todos los demás habitadores de este desierto. Y así en llegando à él dixo à todos, que pues Dios nuestro Señor les havia llevado el Moyses que les gobernaba en él, hiziessen mucha oracion à su Divina Magestad que les deparasse un Josué que les acabasse de entrar en la tierra de promision.

Y despues de haver encomendado este negocio à Dios nuestro Señor, como cosa de tanta importancia, se vino à resolver que nadie podria suplir la falta de tan gran Capitan como havian perdido, sino su grande amigo y hermano de su espíritu el P. Fr. Luis de Granada: porque así nuestro P. Matheo como el P. Vidal, que havia sido intimo secretario del P. M. Avila, sabian muy bien quan intima amistad y quanta semejanza, ò por mejor decir, union de espíritu, havia entre los dos: y así aunque el P. M. Fr. Luis de Granada estaba en Lisboa, mas de setenta leguas distante de aqueste yermo, se determinó nuestro P. Matheo à escogerle y tomarle por su Josué en lugar de Moyses difunto. Y viendo que por sus enfermedades no le podia ir à consultar personalmente, se determinó à embiar uno de sus compañeros, que tenia mas salud y fuerzas, que fue el P. Fr. Francisco de Antequera.

Escribió pues una carta, en que le dió cuenta de todo el camino y modo de vida que havian seguido él y sus compañeros en el desierto, y de las dificultades que al presente se ofrecian, y de la perplexidad en que estaban acerca de lo que se decia del motu proprio. Y al cabo decia que lo que faltaba en la relacion escrita, diria de palabra el portador, que era el segundo compañero que havia tenido en este yermo, y se havia hallado presente à todo. Y junta-

mente le suplicaba le recibiese por su hijo à él y à sus compañeros, y les ayudasse en sus santas y acceptas oraciones, y les embiasse su parecer y consejo sobretodo.

Fue el P. Fr. Francisco de Antequera y su compañero à Lisboa, y hallaron al V. P. M. Fr. Luis de Granada en el Monasterio de Santo Domingo que está en Rocio, junto al Hospital del Rey: dieronle la carta, y el santo Maestro se puso à leerla muy despacio y con mucha atencion: y acabandola de leer, alzò las manos al Cielo, cogiendo entre ambas la carta abierta como la tenia; y puestos los ojos en él, dixo: Muchas gracias os doy, Señor, pues veo se haze en mis tiempos lo que leo se hazia en los de los Santos antiguos: y volviéndose al Padre que le havia dado la carta, le abrazó, y le dixo: Sea muy bien venido, Padre mio, que cierto me ha consolado mucho con su venida, y con las buenas nuevas que me trae. Y luego volvió à leer la carta, y punto por punto le fue preguntando por las cosas particulares de la santa vida que él y sus compañeros hazian en este yermo; y habiéndose muy bien informado de todo, dixo que él lo encomendaria à Dios nuestro Señor, y responderia.

Pasados dos ò tres dias, fueron por la respuesta; y él les dió una carta que tenia escrita, y de palabra les dixo que pidiessen mucho de su parte à todos los Hermitaños de este yermo, que le encomendassen à Dios nuestro Señor: y con esto se despidieron. Vueltos los Padres, se leyó la carta del P. M. Fr. Luis de Granada en presencia de todos. Y de harta importancia fuera que yo la refiriera aqui, si la santa simplicidad con que nuestros Padres procedian en todas sus cosas, no huviera sido causa que este y otros semejantes papeles se perdieran. Y la summa y substancia de ella era, que se havia consolado y edificado mucho con la carta y la demás relacion que el Padre le dió, y que todo le havia parecido muy bien, y por ello havia da-

do

do muchas gracias y alabanzas à la Divina Magestad, de cuya bondad y sabiduria infinita esperaba que lo llevaria todo adelante, y favoreceria con particulares auxilios y mercedes: y que en quanto al haver de hazer profesion solemne, le parecia cosa muy conveniente y necesaria; porque ella era la que daba la estabilidad y firmeza con grandes aumentos de merito al estado Religioso: y que fuesen norabuena haziendo las diligencias que se hazian; que él confiaba en Dios nuestro Señor que les encaminaria à la Religion ò Regla en que mas se havia de agradar. Hasta aqui el capitulo sesenta y cinco de la Historia del yermo del Tardón, que para grande consuelo de los fieles, y lustre de aquella santa casa, saldrá muy presto à luz.

Con el consejo de tan gran Maestro resolvieron estos santos Hermitaños guardar la Regla de S. Basilio el Magno, Principe de los Monges del Oriente. Fundóse el venerable Convento del Tardón: juntaron la vida eremitica y conventual: conservóse el rigor y pobreza que antes havia, y el trabajo de manos que hoy se conserva en la labor de lana con que se viste la Comunidad, y compran parte del sustento. Dexaron algunas Ermitas à moderada distancia del Convento, donde retirados los Monges algunos meses en extremada soledad, vacan à la contemplacion y otros exercicios santos, imitando en muchas cosas à aquellos Conventos del Egipto que describe San Geronymo en la carta de la virginidad à Santa Eustochio; en particular en la oracion continua, silencio riguroso, y trabajo de manos de que se sustentan: ocupacion que estimaron tanto aquellos antiguos Padres de los yermos. Pasan los Monges de ciento, la tercera parte Sacerdotes. Los que no son de Orden Saero, hombres todos de muy grande virtud y espíritu, tienen voto en las elecciones, parte en los oficios: de quatro Dignidores que se eligen (por moderado numero de votos, que representan toda la Provincia) son dos de los

Tom. I.

legos: estos, que son en mayor numero, tienen la misma estima que los Sacerdotes: con que muchos hombres de lustre, que carecen de estudios, apeteçen entrar en esta santa Recoleccion, por la grande igualdad que entre todos se profesa y guarda, que no hallan en otras Religiones: con que sirven à Dios con gran gusto y aliento. Tienen solas tres casas, todas en desierto: la del Tardón, que es la cabeza, y San Antonio del Valle, que dista de ella tres leguas, y nuestra Señora del Retamar, que ha fundado el Conde Duque de San Lucar.

CAPITULO IX.

Miscelanea de varios elogios de personas gravissimas à la persona y escritos del P. M. Fr. Luis de Granada.

Todos los hombres doctos à quien se les ha ofrecido el nombrar en sus escritos al P. M. Fr. Luis, lo han hecho siempre con estima grande de su persona, y alabanzas de sus obras. Otros muchos le han citado para honrar con su autoridad y nombre sus trabajos: todos con la misma aclamacion. Pondrémos en este discurso algunos elogios de hombres grandes; que el ser suyos es calificada alabanza: no guardaré mas orden, que como se ofrecieren à la pluma. Sea el primero el insigne varon el Doçtor Martin Azpilcueta, Navarro, cuyas virtudes igualaron à sus letras, siendo de las mayores que ha conocido el mundo. En el Prologo de su Manual de Confesores, que imprimió en vulgar el año de mil y quinientos y cinquenta y siete, alegando algunos hombres doctos, dice así: De los quales fue aqui de singular vida y espíritu, summo Predicador, igual Escritor, Fr. Luis de Granada, gran gloria de los Dominicos. Breves y pocas palabras son las de este gravissimo varon; pero tales, que cifran todo lo que de qualquier santo Predicador y Escritor se puede decir: y esto aun viviendo Fr. Luis.

El devotissimo Lorenzo Surio, Car-

C

tu-

tujano, trae en sus obras algunos sermones enteros, y declarando que son del Padre Fr. Luis de Granada; como se hallarán en las Festividades de la Visitacion y Asuncion de nuestra Señora. Asi lo dice el Padre Fr. Luis de Sousa.

El muy ilustre y santo varon Don Fr. Diego de Yepes, de la Orden de San Geronymo; Confesor del Rey D. Phelipe Segundo nuestro Señor, Obispo de Tarazona, en el libro de la Vida y Virtudes de Santa Teresa virgen, en un Catalogo que pone al principio de las personas graves que aprobaron el espiritu de la santa Madre, cuenta entre ellos al P. Maestro Fr. Luis de Granada: porque habiendo puesto la aprobacion del santo Padre Maestro Juan de Avila, sacada de la Vida que de este Apostolico varon escribió el P. M. Fr. Luis, y referidas sus palabras à la letra, concluye asi el Santo Perlado: *Con lo qual confirma tambien el P. Fr. Luis de Granada la santidad de la Madre Teresa de Jesus, y aprueba su spiritu.* Palabras igualmente honorificas à la Santa, dandole tan gran varon en su abono; y al Venerable Maestro, contandole entre tan esclarecidos varones que refiere en aquel Catalogo; estimando su juicio y aprobacion en materia tan grave.

El Doctor Gonzalo de Illescas, ilustre Historiador de los Pontifices, tratando de la fundacion de la Orden del glorioso Patriarca Santo Domingo, y de los muchos santos y doctissimos varones que en ella han florecido, dice asi: Y en nuestros tiempos hemos visto y conocido muchos que con su doctrina han ilustrado nuestra nacion Española; como fueron el doctissimo Fr. Francisco de Victoria, Fr. Domingo de Soto, Fr. Melchor Cano, Fr. Juan de la Peña, y Fr. Luis de Granada, y otros muchos. Estos grandes varones que entresacó el Doctor Illescas del gran numero que ha tenido en estos Reynos la sagrada Religion de Santo Domingo, son tan insignes en letras, tan ilustres Escritores; que havén parecido con ellos al P.

M. Fr. Luis, es grande alabanza suya; y ellos pueden gozarse de haverles dado tan santo y docto compañero.

El santissimo Francisco de Salés, Obispo y Principe de Aurelia de los Alobroges, en el libro de Oro de la Introduccion à la vida devota (que en utilidad comun pasó de la Francesa à nuestra lengua Sebastian Fernandez de Izaguirre, Ayuda de Camara del Serenissimo Archiduque Alberto) en la segunda parte, en el capitulo diez y siete de la impresion de Bruselas año de mil y seiscientos y diez y ocho, señalando este gran Perlado los libros espirituales que se han de leer, pone al P. Fr. Luis de Granada, dandole por compañeros à San Buenaventura, Gerson, Ludovico Blosio, el Padre Maestro Avila, Confesiones de San Augustin, y Epistolas de San Geronymo.

Un Reverendo Padre Capuchino (no dice su nombre) en un libro muy provechoso que intituló: *Occupacion continua en que el alma devota en todo tiempo se une con Dios, y le endereza todas sus obras del dia* (traduxole de Frances en Español Thomás Vedel, y le imprimió en Cambray año de mil y seiscientos y veinte y uno) haze este Religioso en muchas partes honorifica mencion del Padre Fr. Luis de Granada. En la Introduccion, respondiendo à la objecion que podia hazerse de escribir un libro espiritual; habiendo tantos; remitiendo à la persona que alli introduce à los libros de mayor nombre, dice: Donde halláreis à un devoto Granada instruirnos à bien confesar, hazer oracion; y amar de veras à Dios. Y en el capitulo treinta, que trata de los libros espirituales que se han de leer, y los que pertenecen à cada grado de virtud, alistando los que tratan de la theoria de la oracion, y dán reglas para ella, dice estas palabras: San Bernardo, San Buenaventura, Lorenzo Justiniano, Santo Thomás, Fr. Luis de Granada: no le pone en menor clase. Y en el capitulo treinta y uno de los libros

apropiados

aprobados para leer, entre los que señala para hazer gran fundamento en la virtud, despues de las Confesiones de San Augustin, y Guia del Cielo del Abad de San Antonio, añade la Guia de Pecadores de Fr. Luis de Granada, su Memorial, su Adicion, sus Meditaciones de la Oracion, su pequeña Guia: si os pareciere, yo os encomiendo mucho os fundeis bien en estos. Y habiendo puesto otros libros para diferentes estados, y muchos de ellos Españoles, remata el capitulo diciendo: Y finalmente, para vuestra recreacion espiritual leed el Catechismo de Fr. Luis de Granada.

Esta estima hizo este Religioso Frances de las obras de nuestro P. M. Fr. Luis: y es de advertir, que las propone por tan frecuentes y conocidas en Francia, como pudiera en España.

Y para que se alabe à Dios por lo que obra su gracia à quien se dispone à recibirla, entre los libros que pone este autor para los que están en la via unitiva, señala estos: los tres libros de la union, que escribió la Señora Baptista Bernachia, Ginovesa; los de Angelina Noguerola, Veneciana, y de Angelica Antonia Paula de Nigris, Milanesa. Los de Isabél de Cambeche, patricia Neapolitana; la qual siendo casada, murió de veinte y un años, despues de haver doctamente compuesto las Meditaciones sobre la pasion de Christo nuestro Redemptor, y Concepcion de nuestra Señora. El Compendio de la perfeccion Christiana, de una Dama Milanesa; como tambien la abnegacion interior. Esto han hecho mugeres aun casadas, que se entregaron de verdad à Dios, y saben estar en casa. Prosigo los elogios.

El Padre Don Antonio de Molina, fulgente estrella del cielo de la sagrada Cartuja, en el libro de la Oracion, tan docto, pio y acertado, que si alguno puede hazerle competencia, es el de la Instruccion de Sacerdotes, en que este Religiosissimo Padre se excedió à sí mismo; todas las vezes que cita al Pa-

Tom. I.

dre Fr. Luis es con notable estima y alabanza, encomendando la lectura de sus libros. En el capitulo sexto del principio, en que defiende que las ocupaciones no escusan à nadie del exercicio de la Oracion, dice asi: Y si no quisiere leer el libro referido de San Bernardo, lea el que escribió el Venerable Padre de santa y piadosa memoria, Fr. Luis de Granada, de la Oracion y Meditacion. Y en la Introduccion à la segunda parte, en el §. segundo, en que persuade la meditacion de la vida y pasion de Christo nuestro bien, prosigue asi: Y como dice el Venerable Padre Fr. Luis de Granada, entre todas las devociones es la mas provechosa, la mas dulce, la mas alta para los altos, la mas humilde para los baxos, la mas profunda para los sabios, y la mas llana y facil para los ignorantes y simples. Y en la Introduccion del segundo Tratado vuelve à encomendar los escritos de Fr. Luis de Granada.

El Doctor D. Martin Carrillo, Abad de Monte-Aragon, en sus Anales Chronologicos del mundo, año de mil y quinientos y ochenta y ocho, dice: El insigne y Venerable varon el Maestro Fr. Luis de Granada, de la Religion de Santo Domingo, en virtud, religion y espiritu, Maestro de todos los de su tiempo, como lo enseñan las obras que nos dexó escritas.

El Maestro Francisco de Medina, docto Sevillano, en un discurso que haze (que muestra bien la erudicion de su autor) à los Comentarios que Fernando de Herrera hizo sobre Garcilaso, en que se queixa de lo poco que hombres doctos han adelantado nuestra lengua, dice asi: Otro pudiera colmar nuestro deseo con el ardor de un amor divino, en que se abrasan sus palabras y sentencias, sin comparacion artificiosas, con las quales inflama los corazones de los Lectores, moviendolos poderosamente al sentimiento que quiere: Fr. Luis de Granada digo, à quien nombro en honra del Andalucia; Maestro incomparable

Cc2 de

de discrecion y santidad. Pero este divino Orador, arrebatado con la contemplacion de las cosas celestiales, tal vez desprecia las del suelo, y en sus desvíos procura dár à entender quan poca necesidad tiene la verdad y eficacia de la doctrina Christiana del aparato de las diciplinas humanas.

El Maestro Ambrosio de Morales en el discurso que haze al Lector de la lengua Castellana, en las obras del Maestro Fernan Perez de Oliva, su tio, cerca del fin dice:

Y esto es de algunos años atrás; que agora yá tenemos las obras en Castellano del Padre Fr. Luis de Granada, donde, aunque las cosas son celestiales y divinas, están dichas con tanta lindeza, gravedad y fuerza en el decir, que parece no quedó nada en esto para mayor accertamiento.

El doctissimo Maestro Fr. Juan Marquez, de la Orden de San Augustin, Predicador de su Magestad, Cathedra-tico de Vísperas de Theologia de la Universidad de Salamanca, y Calificador del Santo Oficio, varon de los mas insignes que han tenido estos tiempos, en el capitulo veinte y cinco, §. primero del Origen de su Religion, entre los autores, que trahe para probar que Santa Clara de Montefalco fue de la Orden de San Augustin, se vale de la autoridad de nuestro gran Escritor con este elogio: El P. M. Fr. Luis de Granada, de la Orden del glorioso Patriarca Santo Domingo, hombre de rara virtud y letras, en la primera parte al Symbolo de la Fé. La gran opinion de este autor se echa de ver en la aprobacion general de toda la Christiandad, y en la satisfaccion que tenia de él el Papa Gregorio XIII. que se conocerá por una carta que le escribió agradeciendole sus trabajos.

El Licenciado Francisco Bermudez de Pedraza, Tesorero de la santa Iglesia de Granada, en la Historia de esta ciudad, en un Catalogo de los insignes varones que en ella han nacido, pone à

nuestro santo Maestro por estas palabras:

El P. M. Fr. Luis de Granada, del habito de Santo Domingo, y Colegial del Colegio de San Gregorio de Valladolid, fue Predicador universal de todas las provincias: que asi se lo llamaba un Historiador. Fue Maestro en Theologia, y Provincial de la Provincia de Portugal, doctissimo en Theologia Expositiva y Escolastica, en sus costumbres compuesto, en su predicacion famoso, y en sus libros tan recibido, que pretender encarecer su valor, y el provecho que sus escritos hazen, es falta de ingenio. Basta para exagerarlo vér la carta que le escribió Gregorio XIII. en aprobacion de lo que tenia escrito, y animandole à que escribiesse mas.

Y estos dias el Doctor Lucas de Soria, Canonigo de la santa Iglesia de Sevilla, en el Prologo de su docto y devoto libro de la Pasion de nuestro Señor Jesu Christo, tratando de los que han escrito esta materia, dice de nuestro Padre: Aunque han escrito en nuestra lengua de los misterios de la vida y pasion de Jesu Christo nuestro Señor, con grande don del Cielo, el doctissimo Maestro Fr. Luis de Granada, destilando dulzura de celestial doctrina de todos sabores, como maná, para la necesidad y gran bien de todos.

El Doctor Benito Carlos Quintero, en el Templo de la eloquencia Castellana, sumptuoso y adornado, en el discurso ultimo, dice: Censura asperamente esta vanidad el doctissimo Padre Fr. Luis de Granada, y Cicron Español, y espejo de Predicadores, en el que nos dexó de su Rhetorica.

Don Lotenzo Vanderhamén, Vicario de Jubiles, en el Epitome de Phelipe II. pone al P. Fr. Luis entre los insignes Theologos que florecieron en tiempo de este gran Monarca: à los quales él llama incomparables varones en virtud y letras.

Y Laurencio Beyerlinck, en el tomo sexto del gran Theatro de la Vida hu-

mana pone entre los Escritores mas célebres de la Orden de Santo Domingo al P. M. Fr. Luis de Granada.

Rematen este lucido esquadron de tantos hombres insignes, quatro grandes varones doctos y santos, cuya alabanza es de superior estima para estos libros y su Autor.

Sea el primero su grande amigo el Padre Maestro Juan de Avila en su libro del *Audi filia*, instruyendo à la santa virgen Doña Sancha Carrillo, y en ella à todas las almas espirituales, en la meditacion que han de tener continuamente, que es de la pasion de Jesu Christo nuestro Señor (parece no conoia este gran Padre de almas todo modo de oracion) hablando en esta materia desde el capitulo setenta y tres, señalándole los libros de que se ha de valer para que le den materia à la meditacion de los misterios, dice: Y los libros que para pensar en la pasion pueden aprovechar entre otros, son las Meditaciones de San Augustin en Latin, y el Padre Fr. Luis en Castellano, y el Cartujano, que escribió sobre todos los Evangelios. Tan buenos lados le dió, y tanta estima hizo de los libros de este varon singular.

El santo y Venerable Doctor Diego Perez de Valdivia, discipulo del Padre Maestro Avila, varon igualmente Apostolico y docto, cuya santidad ha manifestado nuestro Señor con milagros, en su admirable libro de Avisos de gente recogida, honra frecientemente al Padre Fr. Luis de Granada y sus libros. En la primera parte de los remedios generales contra la tentacion deshonesta, en el capitulo trece, dice: Los ejercicios de penitencia, bien comunes son yá por lo qual doy yo muchas gracias à nuestro Señor, y yo le agradezco particularmente al buen Padre Fr. Luis. Y en el titulo diez y siete de los peligros que puede haver en la oracion, en el capitulo quinto, dice: Será pues el primer peligro de las siervas de Dios, dexar la oracion mental, que en los libros

devotos antiguos y modernos está aprobada por la Iglesia Romana, con aquel buen orden y condiciones que hombres sabios y temerosos de Dios, y bien exercitados en ella, lo han enseñado; como es el Padre Avila en el *Audi filia*, y el Padre Fr. Luis de Granada en su libro de Oracion; à los quales refero, por ser los que mas andan en las manos de la gente devota. Y en el capitulo quinto del titulo veinte, dice: Huya la sierva de Dios de libros gustosos, agudos y humanos; lea las Vidas de Santos, mayormente la Vida de Historia del bienaventurado San Francisco, los libros de Fr. Luis de Granada, del Padre Maestro Avila, y los de Fr. Francisco de Osuna; que llaman Abecedario; especialmente la tercera parte. Y en el tratado quarto, parte primera, al fin del primer capitulo, torna à encomendar la leccion de los libros del Padre Fr. Luis, y que por su lectura se dé principio à la oracion.

El muy R. P. Fr. Juan de Jesus Maria, Carmelita Descalzo, Provincial y Vicario General de esta sagrada Religion, varon insigne, iluminado Escritor, que con doctissimos libros ha enriquecido la Iglesia, en el tomo segundo de sus obras, en la instruccion que dá al Maestro de Novicios, pone estas palabras: *Magister ergo bis rationibus flexus, sit pia lectiois studiosissimus, & sibi, aliisque, quorum curam gerit, exercicio planè suavissimo consulere pergat. Verùm quia non modica ex bono librorum selecta utilitas existit, subiecto cathalogo utatur quam frequentèr poterit.* Para los que no usan frecientemente leer libros espirituales, y piensan que pueden pasar sin ellos, pongo en nuestro language las palabras de este gran varon, hablando con Maestro y discipulos de una Religion que dia y noche se ocupa en el exercicio continuo de obras santas y perfectas; dice asi: El Maestro pues convencido por estas razones, sea studiosissimo de la leccion espiritual: cuide mucho de aconsejarse

à sí, y à los que tiene à su cargo, usen de este exercicio, de verdad suavissimo: y porque de la buena eleccion de los libros se sigue grande utilidad, use frecuentemente del Catalogo que pondré. Y despues de haver en el paragrafo que se sigue, puesto los libros de los Santos y Doctores elasticos antiguos, y haver concluido con Alberto Magno, inmediatamente en el paragrafo siete señala estos libros: *Opera P. Fr. Ludovici Granatensis, opera Patris Avila, opera Patris Didaci Perez de Valdivia, Patris Arias de Oratione, & Mortificatione, opera Beatæ Therestæ*. Las obras del Padre Fr. Luis de Granada, las del Padre Maestro Avila, las del Doctór Diego Perez de Valdivia, el Padre Arias de la Oracion y Mortificacion, las obras de Santa Teresa. Y los mismos libros que señala al Maestro dá à los Novicios, conforme à los tiempos.

Constame de original muy cierto, que el gran Maestro Fr. Luis de Leon, de quien yá hizimos mencion en este libro, escribió à Arias Montano, su grande amigo, que retirado en una casa de Campo que tiene el Convento de San Augustin de Salamanca en una isleta que haze el rio, que describe en la Introduccion del libro segundo de los Nombres de Christo, leyó todas las obras del Padre Fr. Luis de Granada, y que havia aprendido mas de su lectura, que de quanta Theologia Escolastica havia estudiado; y que de alli adelante serian su principal estudio. Es certissimo que el Padre Maestro Fr. Luis de Leon alababa con grandes encarecimientos el estilo, elegancia, vigor en el persuadir del Padre Fr. Luis de Granada: decia que le havia dado Dios el dón de la eloquencia Christiana. Dióse este gran varon los ultimos años de su vida à la leccion de libros espirituales; y en aquel tiempo eran los de nuestro Maestro los que mas ruido hazian en España: salió con su leccion tan aprovechado en lo mistico, como antes docto en lo Escolastico: pocos le igualaron

en su siglo; será asombro en los venideros.

Todas las sagradas Religiones de la Iglesia contestan uniformes en la estima del Padre Fr. Luis y de sus obras: en particular en las de Recoleccion, que para tan gran gloria de Dios y utilidad de las almas hemos visto en nuestros dias; à la oracion de Comunidad que tienen mañana y tarde, se dá siempre principio con la leccion de los libros del Padre Fr. Luis de Granada, y en las celdas particulares los tienen todos: y lo mismo se haze en Francia y otros Reynos.

Conforma en este sentimiento la Iglesia universal de Jesu-Christo, las naciones todas del Orbe Christiano, pues no hay region ò provincia alguna que no haya hecho natural suyo al P. Fr. Luis de Granada y sus escritos. Havemos dicho, y debe repetirse muchas vezes, que andan traducidos en quantas lenguas reconocen la Silla de San Pedro; y aun en algunas que no le están sujetas, se estiman y veneran. Ultimamente se han traducido en Japon, y se han impreso en Macháon con caracteres Japonicos. Estos libros han honrado la lengua Española por su importancia y su estilo: y solo por entenderlos en su original, muchos estrangeros aprenden nuestra lengua, no fiandose de las versiones. Alegase al Padre Fr. Luis en toda Italia en los pulpitos, como à los demás Doctores de la Iglesia, teniendo y siguiendo su doctrina como venida del Cielo: tiene todas las partes que pueden desear el entendimiento mas ilustrado, la voluntad mas encendida: el varon que llegó à la cumbre de la perfeccion, el hombre que comienza el camino de la virtud, todos igualmente hallan pasto, consuelo y guia, y el remedio de lo que unó necessita.

Sobre tanta estimacion y alabanzas de estos libros y su Autor, no falta quien esté muy mal con ellos, y quisiera no los conociera el mundo, y dos aborrecieran los fieles. Quién pueden ser, sino los

los demonios, que sentidos de sus perdidas, por los muchos que por ellos se escapan de sus uñas, los tienen mortal aborrecimiento? Prueballo este caso suficientemente, que me refirió persona de todo credito.

Vivia en la villa de Cerbera un gran siervo de Dios (trataba de la labor del campo) à quien su Divina Magestad hazia muy señalados favores sobrenaturales. Dió cuenta de su espiritu y camino à un Religioso de la Compañia de Jesus que pasó por la villa, y que estaba sin Maestro espiritual que le guiase, por no haverle. Aconsejóle el Padre que comprase las obras del Padre Fr. Luis de Granada, que ellas le serian suficiente Maestro. Hizolo así. Saliase las fiestas por la tarde al campo con su libro, leía en él largo espacio. Embidiosos los demonios, se le aparecian, procurando estorvarle su leccion. El se levantaba, hazia la señal de la Cruz, y à vezes decia muchas vezes: *Et Verbum caro factum est*, y enseñables el libro de Fr. Luis. Ellos huían, diciendo: Maldito sea quien compuso el libro, y maldito el que te aconsejó que le comprases: y desaparecian. Pudiese afirmar piadosamente que el que con continuacion leyere estos libros, dispondrá su vida de manera, que tenga buen negocio el dia postrero.

CAPITULO X.

De la estimacion que los Reyes, Principes, y grandes Señores hizieron del P. M. Fr. Luis de Granada.

ES tan grande la dignidad de la virtud, tan admirable su belleza, que despues de Dios, infinitamente bueno, infinitamente santo, ninguna cosa mas digna, mas hermosa, mas divina que el alma que despreciadas y pisadas todas las cosas de la tierra, se entrega toda al servicio y al amor de aquel benignissimo Padre de las lumbres, del qual le viene toda esta hermosura. Qué cosa

mas admirable, que aquella alma que muerta al mundo, vive à solo Dios, à él milita, à él obedece, à él siempre mira, y se transforma toda en su amor, y en la contemplacion de aquella summa bondad, y arrebatada de este solo cuidado los dias y las noches, ajusta à la divina ley su voluntad, sus acciones todas, y su vida, y no piensa en otra cosa, ni en otra discurre, sino en agradar à Dios en todas las cosas, y serle muy acepta? La hermosura de esta alma, si se viera con los ojos corporales, qué razones no arrebatara tras sí? Qué amores no conciliará? Porque quien no estima la beldad y precio de la virtud aun en el enemigo? Quién no la ama y no la admira? Por ventura hay alguna cosa en esta gran maquina del mundo que vemos y admiramos, mas sublime, mas especiosa, que la virtud Christiana? de verdad ninguna.

Con estas palabras que hemos dicho, dá principio el Venerable Fr. Luis à una Dedicatoria, en un tomo de sermones, que haze à San Carlos Borromeo, pintando en estas clausulas el concepto que él tenia de la hermosura del alma del santo Cardenal; que quadran ajustadamente à quien las dixo: y verdaderamente si se viera con los ojos corporales la belleza y hermosura de la del Padre Fr. Luis de Granada, se conociera ser cortos estos encarecimientos. Mas ya que esto no pudo ser, dió de sí tan grandes resplandores de virtudes, que arrebató las voluntades y afectos de quantos le conocieron y trataron, de los que oyeron su nombre, y leyeron sus celestiales escritos.

Esta pues fue la causa que estando el Padre Fr. Luis de Granada retirado al fin del mundo, encerrado en una celda, le amassen todos, deleytados con el olor de sus virtudes, le alabassen, le tuviessen por un milagro, por un prodigio de la divina gracia, procurassensu amistad y oraciones. Sus devotissimos libros eran pregoneros de su devocion y virtud; en pós de ella se iban los ojos y co-

razones de todos, hasta los Príncipes y Monarcas.

Referir todo lo que toca à este argumento, ocupara un gran volumen; pasarlo en silencio, fuera contravenir las leyes de la Historia, y lo que se debe à la virtud, à lo que grangeó este esclarecido varon con sus inmensos sudores y trabajos: darémos solamente noticia de lo que algunas personas grandes en nobleza, supremas en dignidad, señaladas en letras, y virtud, le amaron, estimaron y veneraron.

Fue aceptissimo (como lo afirman tantos como hemos visto) al Serenissimo Cardenal Infante de Portugal Don Enrique: hizo siempre este Príncipe extraordinaria estima de las letras, espíritu y prudencia del Padre Fr. Luis de Granada: estaba tan dependiente de su consejo y parecer en todo, como escribimos en el libro primero. Asistióle siempre en Evora Arzobispo, Governador del Reyno en Lisboa, y Rey ultimamente: conoció el superior caudal de Fr. Luis, su virtud, el despego y desprecio de las cosas humanas, la prudente libertad con que le aconsejaba, la verdad y solidez de sus palabras, el olvido de sus aumentos: fió de él con seguridad su conciencia.

Pruebase esta verdad en unas memorias manuscritas que ví en poder del Ilustrissimo Arzobispo de Lisboa Don Rodrigo de Acuña, estando en esta Corte; son del Rey Don Sebastian, hablando del gobierno del Cardenal Don Enrique del Reyno de Portugal, por renunciacion de la Reyna Doña Cathalina, por defecto de la edad de Don Sebastian, dice: Trataba el Cardenal con afecto notable y zelo Catholico de limpiar el Reyno de la cizaña del Judaismo, y cultivar la gentilidad de las Indias y conquistas, aprovechandose de la gran virtud y entendimiento del Padre Maestro Fr. Luis de Granada, de la Orden de Santo Domingo, cuya fama se vé estendida con grande gloria de Dios por toda la Christianidad. Quan po-

eo alteró el animo modesto de Fr. Luis la voluntad propensa de este Príncipe, y el desinterese con que procedió, lo dexamos escrito en el capítulo tercero del libro precedente.

El Rey D. Juan el Tercero, que le alcanzó algunos años, hizo del Padre Maestro la misma estimacion que el Infante Cardenal su hermano.

El Príncipe D. Juan su hijo, y la Serenissima Princesa Doña Juana su muger, que fundó el Convento Real de las Descalzas de Madrid, imitaron à sus padres en el amor y estima de Fr. Luis.

Adelantóse à todos en las demostraciones con que honró y favoreció al Venerable Fr. Luis de Granada, la Serenissima Reyna Doña Cathalina: ofrecióle, como vimos, el Arzobispado de Braga, no hallando en su opinion para este puesto mas aventajado y benemerito sugeto en aquel Reyno; y no havien-dole aceptado, puso la eleccion en sus manos, fiando de solo su parecer la primera Dignidad de su Corona. Y lo que es mas, entrególe su alma, su conciencia: joya que deben mirar los Reyes de quien la fian, que no es de todos dar buena cuenta de ella. Hizole su Confesor, como diximos, que es la mayor probanza del gran concepto que tenia de Fr. Luis esta gran Reyna, que era Señora de su voluntad. Las medras de su virtud fueron tan grandes, que el Padre Fr. Luis en el Prologo al Compendio del santo Fr. Bartholomé de los Martyres, la llama santissima, y todos los Historiadores de aquel Reyno la dan incomparables alabanzas.

El Rey D. Sebastian su nieto, eterno dolor de su gente, ansia eterna, cuya memoria les será acervissima, enjugó con su nacimiento las lagrimas del Reyno, que cobró con su muerte, aumentadas de copiosa sangre. Cayó con él de un golpe la invencible gloria de sus claros progenitores: llorarán los Portugueses sus juveniles brios, ó temeridad: mas son pocas las lagrimas de un Reyno à tan gran pérdida. Este pues in-

infeliz Rey, heredó con el Reyno el afecto y devocion que su santa abuela tuvo à nuestro P. Fr. Luis: ofrecióle algunos Obispados; que es la mayor demostracion de estima que hazen los Reyes de los Religiosos.

Era tan venerado Fr. Luis en aquella Corte, y su autoridad tan grande, que havien-dose publicado algunas resoluciones, que à muchos no parecieron del todo justificadas, y que Fr. Luis havia tenido parte en ellas, como persona con quien se consultaba todo lo importante; predicando un dia en la Capilla, dixo: Quien dixere que tal cosa se executó con mi parecer, se engaña; que Fr. Luis no ha venido en ella. Esto fue repitiendo en los demás puntos que no le parecieron justificados, en que discurió largamente, acabando en cada uno: Fr. Luis no fue de este parecer. Juzgando que el Rey quedaria muy sentido, porque habló con notable claridad (no he podido ajustar si fue en tiempo de Don Sebastian, como es mas verosimil) se ausentó voluntariamente de la Corte: mas sucedió muy al contrario; porque le embiaron luego: à llamar, dandole grandes satisfacciones de lo executado, poniendo enmienda en lo que Fr. Luis juzgó la merecia.

El Rey Don Phelipe Segundo nuestro Señor, de immortal memoria, hizo grande estimacion (como de todos los hombres de virtud y letras de sus Reynos) del Padre Fr. Luis, y luego que entró en Portugal à tomar la posesion de aquel Reyno, dió muestras de los deseos que trahia de conocerle y hablarle. Haviale dedicado el Maestro sus libros reducidos à un volumen grande, por Enero del año de 1579, antes que sucediera en esta Corona: havialos el Rey leído, y comprehendido los meritos y santidad de su Autor.

Afirma una persona digna de todo credito haver leído en unas relaciones diarias manuscritas de las acciones del Rey mientras estuvo en Lisboa, que fue un dia al Convento de Santo Domingo;

Tom. I.

y dixo: Vamos à la celda de Fr. Luis de Granada; sin haverle prevenido. Salió el Venerable viejo à recibirle, y dixo: Señor, para qué será esto bueno? Entró el Rey en la celda, sentóse en la cama; Fr. Luis en una silla: estuvieron largo espacio de tiempo discuriendo (seria en cosas de devocion y espíritu.) Salió acompañando al Rey, que le mandó dos veces que se quedasse (era mucha la vejez ó impedimento) sin embargo acompañó al Rey hasta la puerta.

De esta accion, que parece extraordinaria y rara, he consultado à personas muy practicas de las cosas del Reyno de Portugal, y dicen la tienen por muy cierta. Su Magestad con su gran prudencia se informó de las acciones todas de los Reyes de Portugal, las vitas que hazian, la forma de haverse con sus vasallos; practicó lo que sus progenitores, porque entendiesen los Portugueses tenian Rey Portugués. Es tambien certissimo que aquellos grandes Reyes, igualmente Padres de los suyos, visitaban tal vez en sus celdas à los Religiosos de gran credito en virtud y letras: así favorecieron y honraron à los benemeritos. Este favor, conforme à esta costumbre, pudo hazer el Rey à un varon tan acreditado como lo era Fr. Luis en aquel tiempo, por su edad, letras y virtudes; y se empleaba en él muy bien esta demostracion. Otras hizo à este modo, que andan en las Historias.

Refere Duarte Nuñez de Leon, Desembargador de la Casa de la Suplicacion, en el libro de la Descripción de Portugal, en el capítulo ochenta y ocho, que Doña Phelipa Henriquez, viuda de Don Rodrigo Ponce de Leon, Duque de Arcos, tuvo necesidad de hablar al Rey en esta ocasion que se halló en Lisboa, y le embió à pedir que viesse à Misa à nuestra Señora del Carmén, donde ella iba à los Oficios: Su Magestad vino à esta Iglesia, donde la vió y dió audiencia, y la trató con mucha cortesía: así se acomodó con las costumbres

del Reyno. Lo mismo hizo el Rey nuestro Señor Don Phelipe Tercero: visitó en su casa à la Duquesa de Aveyro Doña Juliana de Lancastro, quando estuvo en Portugal. A esta accion de Don Phelipe Segundo no obligó à dár mas credito que necesitan mi congetura y fundamento: tienele certissimo otro favor muy grande, que pasó sin duda. Fue el Rey Don Sebastian à una fiesta à Santo Domingo de Lisboa: acabada, dixo à Fr. Luis que queria vér su celda, que le llevase à ella. No le aprovecharon escusas; por mas que se valió de ellas: entró el Rey, y viola con pocos libros, una pobre cama, las alhajas que hemos dicho. Volvióse à él, y mirándole le dixo: Mas me haveis edificado con lo que he visto, que con quanto haveis escrito, y predicado. Por ventura si viera las pinturas y escritorios que pudieran adornar sus galerías, saliera escandalizado.

La Serenissima Emperatriz Doña Maria (que honró la villa de Madrid con habitarla los últimos años de su santa vida) mientras estuvo en Lisboa habló y comunicó à este varon de Dios, que su santa y dulce conversacion à todos cautivaba.

El Señor Archiduque Cardenal Alberto su hijo, à quien el Rey su tio dexó el gobierno de Portugal, tuvo singular amor al P. Fr. Luis de Granada: regalabale en sus indisposiciones, que no eran pocas; è hizieralo mucho mas, si el gran siervo de Dios no cerrára la puerta à qualquier comodidad y regalo.

Todos los Grandes, Titulos y Señores de Portugal, y forasteros, trataron con mucha familiaridad y freqüencia al P. Fr. Luis de Granada; hizieron de él la estimacion y aprecio que de un hombre que era tenido por un prodigio del mundo, y tenían dentro de sus puertas.

El Duque de Bejar, siendo Marqués de Gibraleon, vino disfrazado à Lisboa, visitó al Padre Maestro, y se le descubrió en su celda.

Sobre todos le fue tiernamente afecto.

to el Príncipe de la Mar Juan Andrea de Oria: huvo entre los dos muy gran correspondencia. Haviendo venido à Lisboa el año de mil y quinientos y ochenta y dos, fue luego à visitarle à su celda con tan gran demostracion de alborozo, que no se contentó con menos de tomar papel y tinta dentro de la misma celda, y escribió à la Princesa su muger, pidiendole le dicesse los parabienes de tan gran ventura suya, como poderle escribir de aquel lugar. Esta amistad con Juan Andrea de Oria, y otros Principes, no era seca ò de cumplimiento. La conversacion con ellos siempre de Dios, ayudandoles en el negocio de su salvacion. Remitia al Príncipe Juan Andrea no solo sus libros, sino los que salian de devocion: dióle un Confesor Español, elegido por su juicio; de que anda una carta en agradecimiento.

Otros muchos Señores Seglares y Eclesiasticos, así de España como de fuera de ella, escribivan al P. M. Fr. Luis, y por cartas le comunicaban cosas de su consuelo y conciencia, de que podia referirse un gran numero.

Dice el P. Fr. Luis de Sousa: De Italia vinieron personas nobles en habito de peregrinos, y afirmaban que el fin principal de su peregrinacion era querer conocer de rostro al P. M. Fr. Luis de Granada: y en aquella populosa ciudad de Lisboa, de quien dixo el Maestro General Fr. Vicente Justiniano que havia visto *Orbem in Urbe*, era buscado el P. Fr. Luis por la cosa mas preciosa de ella. Vienele ajustadamente lo que dixo San Geronymo: *Ad Titum Livium laetico eloquentia fonte manantem, de ultimis Hispania; Galliarumque finibus quosdam venisse nobiles legimus; quos ad contemplationem sui Roma non traxerat, unus hominis fama perduxit. Habuit illa etas inauditum omnibus saculis, celebratumque miraculum, ut tantam urbem ingressi, aliud extra urbem quærerent.*

Aplico este elegante elogio à nuestro Padre Maestro. Lemos que algunos

nobles desde las provincias de Italia vinieron à conocer al P. M. Fr. Luis de Granada, copiosa fuente de la eloqüencia Española, que blanda y suavemente se comunicaba. Y à los que la contemplacion de la gran Lisboa no los movia, la fama de un hombre solo bastó à traerlos. Tuvo aquella edad un milagro en los siglos nunca oído, y celebrado de todos, que los que havian entrado en tan gran ciudad, buscassen en ella otra cosa que no era la misma ciudad.

Notable mudanza de los tiempos! Hizieron jornada à Roma de los últimos fines de España, por vér à Tito-Livio, padre de la eloqüencia Latina: ahora felizmente vinieron de Italia à las ultimas partes del Occidente de España; à ver y conocer al gran Padre de la eloqüencia Española el M. Fr. Luis de Granada: motivo no desigual.

Finalmente podemos afirmar que no huvo en aquel tiempo en toda Europa hombre que, sin ser Principe Seglar ò Eclesiastico, fuesse mas estimado, ni mas famoso en el mundo, que el Padre Maestro Fr. Luis de Granada.

Rematen tantas veras un salado donayre del Compañero del Maestro, que no menos declara la gran opinion que de él se tenia en toda la Christiandad: y aunque no era de este lugar, le partiríamos.

Como escribimos en el libro precedente, la cosa en que el Padre Maestro Fr. Luis de Granada tenia mayor gusto, fue en dár largas limosnas à los pobres. Haviendo venido à consolarse con él unos estrangeros necesitados, y à pedirle tambien algun socorro, consolólos con palabras y obras; dióles quanto tenia; quedó sin embargo triste, pareciendole no les havia proveído de todo lo que juzgaba serles necesario para el camino, y lo dixo al Compañero: él le respondió: Pida Vuesa Paternidad à es-

tos Principes, à estos Grandes y ricos, que ellos le proveerán bastante para remediar los pobres; y si no quiere hazer eso, yo le daré otro medio para que dentro de un año tenga veinte mil ducados. Preguntó por el medio (parecia proposicion de arbitrista.) El le dixo por donayre: Vengase conmigo un año por España, Italia y Francia, y llegando à qualquier ciudad y pueblo, le encerrare en una casa, para que quien le quisiere vér, pague primero conforme à su estado y persona; y de esta suerte sacarémos mucho dinero, y havrá que dar à los pobres; respondió, como escribimos: Tiene V. R. razon, que nadie dexaria de acudir à ver un monstruo tan grande y disforme. Declaró el Compañero con este arbitrio el gran nombre y superior concepto que en toda Europa se tenia del Padre Fr. Luis de Granada, y que no huviera cosa que así estimáran vér y conocer todas las naciones, como à un hombre del mayor credito y fama que tenia el mundo.

El arbitrio que no pudo executarse en la persona, se consiguió en la pintura. Como era tan venerado su nombre entre las naciones estrangeras, yá que no podian conocerle, desearon su retrato. Dizese que con este fin embió Gregorio XIII. à un Escultor, con secreto, à que le sacasse de relieve: retratóle, pusole en estampa, volvió à Roma con el retrato, y ganó mucho dinero. Miguél de Arenas, Librero, amigo y familiar suyo, le dixo si queria vér una pintura; respondióle que sí; enseñóle una estampa de estas. Ofendióse de manera el humilde Fr. Luis, que con santa indignacion dixo estas palabras: Valgame Dios, quién se ha atrevido à hazer esto? en verdad que si pudiera, lo remediára. Tres estampas de diferentes maneras han venido à mis manos, casi en todo parecidas.